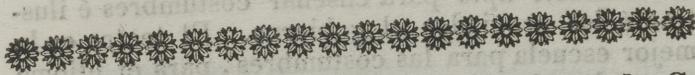


Núm. 4.



DIARIO DE LIMA.



Miércoles 6 de noviembre de 1822. — San Leonardo C.
Jubileo circular en San Lázaro.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el Sol á las 5 horas 46' 21".—Se pone á las 6 h.
13' 39".—Debe señalar el reloj al medio dia ver-
dadero á las 11 h. 43' 49".

TEATRO.

En el cuerpo político como en el cuerpo humano, todos los miembros contribuyen algo á la vida comun.

M, Ramsay. lib. IV.

No es el teatro un lugar destinado á la diversion y pasatiempo: se engañó J. J. Rosseau cuando dijo en su Emilio: *dejaos de preceptos y moral que no es aqui (en el teatro) donde se han de aprender: no esta destinado el teatro para la verdad, sino para alhagar y para divertir al hombre::* Bien al contrario, es una pintura viva de las virtudes y de las pasiones humanas. Y ¿cómo no considerarlo como una escuela pública de moral, en la que reciben los concurrentes con deleyte lecciones importantes? Los Griegos, entre quienes tuvo su cuna, se sirvieron de él para formar las costumbres de sus conciudadanos. Solon lo fomentó en Atenas: Roma y todas las naciones célebres han formado del teatro igual concepto: Ciceron llama á la comedia, espejo de la vida, ejemplo de las costumbres, ó imagen de la verdad: Cristina protejió mucho el teatro en Suecia: Luis XIV de Francia y

otros grandes príncipes en Inglaterra, Italia y Portugal han hecho lo mismo.

Los políticos modernos lo recomiendan como un conducto apto para enseñar costumbres é ilustrar á los asociados al gobierno. El teatro es la mejor escuela para las costumbres, para el idioma y para la urbanidad general. No falta un sabio que aconseja el que se lean comedias para que se hagan los hombres á hablar con la mayor regularidad, y no ignoren la hermosura de nuestro lenguaje. En algunas partes los gobiernos, conociendo su mágica eficacia, se han servido del teatro para inspirar sentimientos á los ciudadanos y han logrado los mas favorables efectos. Nada vale el presentar documentos, si entramos en nuestros corazones y exploramos nuestros sentimientos. ¿Quien al ver caer muerto á Cesar por los puñales de Bruto y Casio, no detestará á los tiranos y amará la República? ¿Quién viendo representar la victoria de Maraton, desconfiará de la salvacion de la Patria, por poderoso que sea su enemigo? Y ¿quien al leer en el triunfo de la moral cristiana: *El os debe temer, servíos debe del propio modo que á un Señor su esclavo*, no se irritará acordándose de la dominacion despótica de los españoles sobre los americanos.

Protéjase pues nuestro teatro por el Soberano Congreso, ordenándose que se encargue á la Ilma. Municipalidad este ramo de ilustracion tan interesante: nómbrese un censor que esté enteramente instruido en el asunto: dispóngase que los productos, pagados los gastos y pensiones se inviertan en fomentar el teatro, premiar á los actores de mérito, y agraciar á los ingenios peruanos para que trabajen en beneficio público, y de este modo desaparecerán los dramas indecorosos á la moral, la opinion por la libertad se aumentará, y se logrará en la misma diversion, lecciones de cul-

tura, de grandeza de alma, y de un sublime entusiasmo para conocer la nobleza de sentimientos que deben caracterizar á las almas libres.

Siempre será recomendable la conducta de aquellos hombres que hacen verdaderos beneficios á la humanidad, sin otro objeto que el deseo de hacer bien: y cuando la gratitud y el reconocimiento quieren con las gracias recompensarles sus favores, entonces con un generoso desprendimiento dan á conocer el noble heroísmo que brilla en sus acciones. La posteridad recordará con ternura su dulce nombre, y cuidadosa de que el tiempo no sepulte en el olvido su memoria, se afanará con entusiasmo en erigirle estátuas y pirámides, en donde el triste anciano rodeado de sus hijos, les cuenta complacido la historia del venturoso genio que recuerdan. Pero por desgracia son muy raros los que sacrifican su existencia por el alivio de la naturaleza perseguida. Verdad es que trabajan; pero el interes y la ambicion dirijen sus pisadas; y cuando no encuentran el fruto á que aspiraban, convierten furiosos la espada de la justicia en instrumento de venganza; y el pueblo, el pueblo es la víctima que inmola á la fiereza; y los horrores y la desesperacion lo persiguen hasta el borde del sepulcro. Desaparezcan semejantes monstruos de la tierra, y tributemos continuas alabanzas á los que prorrumpiesen con sinceridad lo que dixo el gran Pompeyo subido en la tribuna: „Desde mi juventud, pueblo romano, me has abrigado con amor en tu seno, me has conferido empleos superiores á mi edad y á mis servicios: sería ingrato si no lo conociese; pero no es razon que todas las honras recaigan sobre mí solo: volved los ojos á tantos dignos hombres como tiene la república, que aunque no soy viejo, si se cuentan mis años por mis fatigas, ya son muchos, y me han hecho

conocer, que un hombre de mi profesion, si es vencido, ha de sufrir el desprecio del pueblo, y si vencedor, la embidia de sus iguales: largo tiempo he empleado mis fuerzas á favor de mi patria: dexadme ya cuidar de mi familia: generales teneis que harán por su virtud lo que yo haria por pagar vuestro amor."—*Aristides.*

SS. DIARISTAS.

Por todo lo que tiene de redondo la Corona de un pepino, suplico á UU. que griten un poco en su diario sobre las desgracias que de pocos dias á esta parte estan sucediendo en Lima, sin que haya un alma de Dios que tome parte ni dicte alguna providencia para remediar el mas brutal de los desordenes. Es el caso, que se ha aparecido en esta Capital una manada de centauros medio hombres y medio caballos; que parece que han salido de las montañas de la Abisinia, por lo chucaros é indomables que son; y asi cuando van por las calles corriendo y atropellando cuanto encuentran causan muchas desgracias que ya lloramos. El otro dia en medio de la ciudad, de un beso que le dió un animal de estos al comerciante D. José Alvarez, lo mando brevesito al otro mundo. Antes de ayer atropelló otro á un muchacho por Monserrate, y á esta hora ya sus padres han pagado al cura los derechos del entierro; y esperamos cada dia ver muchas escenas de estas con tantos cojos que andan por las calles, por el atropellamiento y velocidad de esos cometas terrestres: no piensen Vms. que esto lo hago por el bien del próximo, aunque asi parezca, lo hago porque gracias á Dios soy sor-do, y como no oigo el tropel, me puede tocar un sopapo de un bruto de estos y salir en las suertes, como los ya citados; por lo que les ruego encarecidamente, no olviden este aviso, á ver si se remedia de algun modo tamaño mal en un pueblo civilizado.—*El Tuerto.*

LIMA, 1822.

IMPRENTA DE DON JOSE MASIAS.